

La historia de la casa de Isla Negra, contada por Neruda y sus colaboradores

—Por Carlos Valdés Jaña

La historia de la construcción de la casa de Isla Negra, del Premio Nobel de Literatura Pablo Neruda, está relatada por el propio poeta en su libro "Una casa en la arena", que se editó en España con hermosas fotografías de Sergio Larraín.

"La Estrella" bajó el libro, al visitar en su hogar al maestro carpintero Rafael Plaza Hernández, en Isla Negra, quien trabajó para Pablo Neruda desde 1946 a 1972, haciendo ampliaciones o innovaciones en la casa de Isla Negra, que el mismo poeta planificaba.

"Rafita", como el mismo Pablo Neruda lo llama en su libro, es un chileno de lomo y tomo. Nació en Maipo, en los alrededores de Santiago y se radicó en Isla Negra hasta la fecha.

"Conocía 'don Pablo' en 1946. Él había comprado la propiedad de Isla Negra en 1938. 'Don Pablo' comenzó a construir con el maestro Alejandro García, de El Tabo, quien falleció en 1974. Al momento la casa era pequeña. Después la fue ampliando. Ahí entré yo a trabajar", dice el maestro.

Al referirse a su casa de Isla Negra, en el libro "Una casa en la arena", Pablo Neruda, escribe:

—"La casa... la casa... No sé cuándo me nació... Era a media tarde, llegamos a caballo por aquellas soleadas... Don Eladio iba adelante, vadeando el Estero de Córdova que se había crecido... Por primera vez sentí como una puntada este olor a invierno marino, mezcla de boldo y arena solada, algas y cardos".

Neruda se refiere a su amigo Eladio Sobrino en los siguientes términos:

"Aquí, dijo don Eladio Sobrino y allí nos quedamos. Luego la casa fue creciendo, como la gente, como los árboles. Don Eladio se me ocurrió, más tarde. Tenía muchos años y era indolente y alegre. Era antañón, el capatzen Sobrino. La última vez que vino a verme vino toda la tarde antigua, risantes, terrazas y mormos. El mismo día que dejó de cantar y de navegar para siempre, me encontré en la escalera, y en la gran goleta volaba colgada sobre la chimenea escrita su nombre



En el envigado de esta ampliación de su casa de Isla Negra, Pablo Neruda hizo grabar la siguiente leyenda: "Regresé de mis viajes, navegando trayendo la alegría". En primer plano, una mesa que el poeta hizo hacer con un tronco de árbol.

con letras mayúsculas. Así se llama "Don Eladio" la embarcación que hicieron para mí en Veracruz los marinos emigrados del "Manuel Arana".

Refiriéndose al barco, Neruda escribe:

—"Estaba el gran barco pagado a la ribera, costado como todas las canchales, silbas y calzoncillos largos. Me reconocí la marinería. Me avisaron a sus pobreza. Y porque cantaban y vivamos juntos, los andaluces construyeron con paciencia este modelo.

"De los que salen de Puerto Santamaría", me advirtieron — escribe el poeta. Y agrega:

Sobre la chimenea de piedra de Isla Negra, navegó la "Don Eladio". "Que bien nombrada estuvo!" —acota.

Pablo Neruda tuvo en gran estima a sus más directos colaboradores. Refiriéndose al maestro Alejandro García, escribe:

—"Cuando años más tarde intervinieron German (Rodríguez Arias, el distinguido arquitecto español, entonces refugiado de la guerra civil española en Chile) tuvo que entenderse con el maestro mayor don Alejandro (García). Hay que ver esas manos. No hay piedra que las resista. Ni clavo, ni tornillo, ni grapa, ni se crucio, ni martillo, ni perno, ni tornillo. No hay cantero como el 'm' carpintero como él, ni albañil, ni estupendo bebedor de vino tinto como el Maestro Mayor".

En otro párrafo, señala:

—"Gerardo contó cómo don Alejandro levantaba una de esas piedras pesadas y cuadradas, la miraba al través y rápido le volaba una arista. La piedra centelleaba. Y luego se empalmaba en la asociación del cemento. La casa fue así como un racimo de uvas de granito, que se fue granando en las manos tremendas del maestro García".

Finaliza su referencia al maestro tabero:

—"Y don Alejandro García, suponiendo el adeque, entiendo las uvas del granito, y haciendo crecer mi casa como si ella fuera un arbusto de piedra plantado y elevado por sus grandes manos oscuras".

Rafael Plaza Hernández "Rafita" — para Neruda — señala:

—"Don Pablo le hizo un torreón a su casa y allí su dormitorio. Yo le hice, entre otras cosas, la biblioteca que está unida a la casa por arca de piedra labrada. También le contrate el bar. Sobre la arca de 'don Pablo' me hizo instalar un caballo italiano que trae de

Inglaterra. También unas balustradas que habían pertenecido al Palacio de la Moneda. 'Don Pablo' siempre estaba trayendo objetos raros para sus colecciones, como, por ejemplo, sus mascarones de proa, entre los cuales hay hermosas figuras de mujer".

En el libro "Una casa en la arena", Neruda escribió la siguiente dedicatoria a "Rafita":

—"A don Rafael Plaza, buen amigo y colaborador, pienso que 'Rafita' es poeta de la carpintería. Trae sus herramientas envueltas en un periódico, bajo el bruto, desenterradas lo que me parece un capullo y terra los mangos gastados de martillo y escofitas, perdidos desde luego en la madera. Sus uñas son perfectas. El chagallo y el perro le acompañan y miran sus manos circulando por los ejes. El tiene esos ojos de San Juan de la Cruz y esas manos que levantan troncos colosales con tanta fragilidad como salidera".

Siempre refiriéndose a Rafael Plaza, señala:

—"Escribió con tiza los nombres de mis amigos muertos; sobre las vigas de rálai y el —Rafita— fue corriendo mi caligrafía en la madera con tanta velocidad como si hubiera ido volando detrás de mí y escribiera una vez los nombres con la punta de un ala".

Sobre esos nombres grabados en las vigas de la casa de Isla Negra, Neruda escribe:

Rafael Plaza Hernández, "Rafita", como le llamaba Neruda — muestra el libro "Una casa en la arena", con fotos de Sergio Larraín. Justamente estaba mostrando la foto del living de la casa que está adornado con hermosos "mascarones de proa".

En el libro "Una casa en la arena", Neruda escribió la siguiente dedicatoria a "Rafita":

—"A don Rafael Plaza, buen amigo y colaborador, pienso que 'Rafita' es poeta de la carpintería. Trae sus herramientas envueltas en un periódico, bajo el bruto, desenterradas lo que me parece un capullo y terra los mangos gastados de martillo y escofitas, perdidos desde luego en la madera. Sus uñas son perfectas. El chagallo y el perro le acompañan y miran sus manos circulando por los ejes. El tiene esos ojos de San Juan de la Cruz y esas manos que levantan troncos colosales con tanta fragilidad como salidera".

Siempre refiriéndose a Rafael Plaza, señala:

—"Escribió con tiza los nombres de mis amigos muertos; sobre las vigas de rálai y el —Rafita— fue corriendo mi caligrafía en la madera con tanta velocidad como si hubiera ido volando detrás de mí y escribiera una vez los nombres con la punta de un ala".

Sobre esos nombres grabados en las vigas de la casa de Isla Negra, Neruda escribe:

Rafael Plaza Hernández, "Rafita", como le llamaba Neruda — muestra el libro "Una casa en la arena", con fotos de Sergio Larraín. Justamente estaba mostrando la foto del living de la casa que está adornado con hermosos "mascarones de proa".

En el libro "Una casa en la arena", Neruda escribió la siguiente dedicatoria a "Rafita":

—"A don Rafael Plaza, buen amigo y colaborador, pienso que 'Rafita' es poeta de la carpintería. Trae sus herramientas envueltas en un periódico, bajo el bruto, desenterradas lo que me parece un capullo y terra los mangos gastados de martillo y escofitas, perdidos desde luego en la madera. Sus uñas son perfectas. El chagallo y el perro le acompañan y miran sus manos circulando por los ejes. El tiene esos ojos de San Juan de la Cruz y esas manos que levantan troncos colosales con tanta fragilidad como salidera".

Siempre refiriéndose a Rafael Plaza, señala:

—"Escribió con tiza los nombres de mis amigos muertos; sobre las vigas de rálai y el —Rafita— fue corriendo mi caligrafía en la madera con tanta velocidad como si hubiera ido volando detrás de mí y escribiera una vez los nombres con la punta de un ala".

Sobre esos nombres grabados en las vigas de la casa de Isla Negra, Neruda escribe:

Rafael Plaza Hernández, "Rafita", como le llamaba Neruda — muestra el libro "Una casa en la arena", con fotos de Sergio Larraín. Justamente estaba mostrando la foto del living de la casa que está adornado con hermosos "mascarones de proa".

En el libro "Una casa en la arena", Neruda escribió la siguiente dedicatoria a "Rafita":

—"A don Rafael Plaza, buen amigo y colaborador, pienso que 'Rafita' es poeta de la carpintería. Trae sus herramientas envueltas en un periódico, bajo el bruto, desenterradas lo que me parece un capullo y terra los mangos gastados de martillo y escofitas, perdidos desde luego en la madera. Sus uñas son perfectas. El chagallo y el perro le acompañan y miran sus manos circulando por los ejes. El tiene esos ojos de San Juan de la Cruz y esas manos que levantan troncos colosales con tanta fragilidad como salidera".

Siempre refiriéndose a Rafael Plaza, señala:

—"Escribió con tiza los nombres de mis amigos muertos; sobre las vigas de rálai y el —Rafita— fue corriendo mi caligrafía en la madera con tanta velocidad como si hubiera ido volando detrás de mí y escribiera una vez los nombres con la punta de un ala".

Sobre esos nombres grabados en las vigas de la casa de Isla Negra, Neruda escribe:

Rafael Plaza Hernández, "Rafita", como le llamaba Neruda — muestra el libro "Una casa en la arena", con fotos de Sergio Larraín. Justamente estaba mostrando la foto del living de la casa que está adornado con hermosos "mascarones de proa".



Otro ángulo de la casa de Pablo Neruda en Isla Negra. Esta arca de piedra, que está coronada con un bello caballo de mar, lleva a la biblioteca.

—"No los escribí en la techumbre por grandiosos sino por compañeros.

—"Rojas Giménez, el trahumante, el nocturno, traspasado por los adioses, muerto de alegría, palomero, loco de la sentera".

—"Joaquín Cifuentes, cuyos tercetos rodaban como piedras del río".

—"Federico, que me hacía reír como nadie, y que me entendi a todas por un signo".

—"Paul Eluard; cuyos ejos color de nenúfares me parecen que siguen celestes y que guardan su fuerza azul bajo la tierra".

—"Miguel Hernández, sibundome a manera de ruiseñor desde los árboles de la calle Princesa, antes de que los presidos atraparan a mi ruiseñor".

—"Nazim, aseo rumoroso, caballero valiente, compañero".

—"Por qué se fueron los promos" son nombres o resbaladizo de las vigas. Cada uno de ellos fue una victoria. Juntos fueron mi toda luz. Ahora, una pequeña antología de mis dolores".

El libro "Una casa en la arena" contiene hermosas fotografías de Sergio Larraín. Allí vemos el living de la casa de Isla Negra que son mascarones de proa, con sus hermosas figuras de mujeres labradas en madera".

NO HAY TUMBA

—Preguntamos a Rafael Plaza: ¿Es cierto que Pablo Neruda dejó construida una tumba en el patio de la casa para ser sepultado allí?

—"No. No es cierto. Pero sí dejó escrito en su testamento que sus restos fueran sepultados allí, junto a un banco de piedra, bajo el cielo, frente al mar. También dejó establecido que esa casa fuera un museo".

—¿Cómo era Pablo Neruda en su trato?

—"Oh, una gran persona... Era muy buena... Muy amable. Muy conversador.

—¿Ex cierto que él hacía los planos de sus casas?

—"Hacía dibujos de los trabajos que deseaba que le

hicieran. Además estaba siempre junto a uno, charlando, comentando, sugiriendo innovaciones, pidiendo opiniones. No le gustaban las cosas rebucadas, sino las simples. Tampoco le gustaban las líneas rectas. Siempre buscaba hacer un quebre, un círculo, un arreglo".

—"Todos esos adornos, como ruedas de carretas, botas, máscaras de vapor, avías, etc. donde las traía".

—"De distintos lugares. Algunas las buscaba y las traía él mismo. Otras se las enviaban sus amigos y admiradores. La máquina de vapor la compró en El Tabo. Allí trabajaba en un serradero. Las botellas de su famosa colección que está en la casa, le llegaron de todas partes. Lo mismo las caracolas. Yo le hice las repisas de madera donde él mismo las conservaba".

—"Por qué hizo la biblioteca separada de la casa?"

—"Creo que para poder aislarse cuando quería escribir. Buscaba el silencio. A veces se iba ramiado por la playa a escribir en la cabalá que le construí en Punta de Traica, donde también hay una enorme ancla".

—"Por qué construyó esas pircas de piedra dentro de la propiedad?"

—"Creo que lo hizo para tener privacidad cuando se sentaba a almorzar en el patio de la casa o cuando se retiraba a escribir en su biblioteca".

—"Siendo tan linda la casa, ¿por qué la verja la construyó de lamparón?"

—"La casa tiene una pircas de piedras como cerco. Una pircas baja. Pero después le hizo levantar esa cerca de madera para aislarse un poco. No le gustaba ser objeto de la curiosidad de la gente".

—"¿Le gustaba pasar encerrado?"

—"No, no. Le gustaba salir a caminar por la playa y conversar con la gente del pueblo. Era amigable y muy sencillo".

La historia de la casa de Isla Negra, contada por Neruda y sus colaboradores [artículo] Carlos Jaña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jaña, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de la casa de Isla Negra, contada por Neruda y sus colaboradores [artículo] Carlos Jaña.
il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile